

QUIEN, ¡DIOS SANTO! NOS VA A REGALAR UN TAMAL PARA LA NOCHEBUENA LO QUE NOSOTROS LE PEDIRIAMOS A DISTINGUIDOS HOMBRES PUBLICOS

Este año la Nochebuena nos va a sorprender más pobres que una rata viuda, y lo único que nos que da por empeñar es el "gangoche" en que duerme la perra. En consecuencia, en lugar de regalarles a nuestros amigos, esperamos que ellos nos regalen. Honradamente no tenemos quien nos regale un humilde, modesto, tímido, sencillo, mediano y provinciano ta-

mal. Tomando en cuenta que tenemos muchos amigos vamos a ver si acaso ellos quieren complacerenos:

Al Presidente Echandi le pediríamos que nos regale unas ramitas del llantén que tuvo que tomar en días pasados para que se le pasara el colerón que le metió Ulate, al pronunciar su sermón

de amados los unos a los otros. Ello porque don Mario se quedó con el discurso embotellado con que pensaba peinar al Mono de pirucho.

A don Otilio Ulate, que se ha vuelto santo, le pedimos la bendición con la esperanza de que cualquier día le quite el puesto a Monseñor Rodríguez.

Con don Chicorlich no hay chan-

ce. Es muy agarrado. Dice que él, para Navidad lo único que da y eso rogándole mucho, son con sejos.

A don Fernando Lara le pedimos que nos salude a los diputados. Y eso que los mal agradecidos no se acuerdan de que él, por ley, tuvo que servirle con cuchara grande.

Don José Joaquín Peralta bien podría regalarnos por lo menos un turrón de Cartago, y hasta una bolsita de biscocho. Bastantes empujoncitos le hemos dado a don Mario para que lo deje en la Presidencia por lo menos dos días.

A don Orlando Sotela le pedimos que acepte la responsabilidad de nuestro semanario. En días pasados se le plantó al propio Marshall y además es campeón

de tiro al blanco. Aquí lo necesitamos para la sección de reclamos.

A don Cacayo, le damos la edhesión, pero eso sí, condicionada: si no salen Ulate, el Doctor Calderón y don Chicorlich.

Pero la verdad es que con todo lo anterior, seguimos fregados. Nuestro interés es que alguien nos haga la cena para la Navidad. Quién, Dios Santo! ¡Ah, ya sabemos! Y no somos egoistas. Conocemos en donde podríamos cenar no sólo nosotros, sino todo Costa Rica. Y un tamal grandísimo, muy bien aliñado: el de la directiva del Banco de Costa Rica con el turbantazo. Lo malo es que en la Contraloría lo tienen en refrigeradora y está muy frío, pero pronto echará humo. Ya lo verán. El golpe avisa.

DICIEMBRE, EL MES DE LAS CARRERAS

Conforme la tradición, diciembre es el mes en que celebramos el nacimiento del Niño Jesús, el Redentor de la Humanidad... Pero la verdad es que diciembre no es otra cosa que el mes de las carreras... Además, el Niño Dios no nació el 24 de diciembre ni mucho menos. Y también es cierto que no existe explicación para que los árboles de Navidad se busquen cipreses... En Belén, cuna del Niño Jesús nunca han existido árboles de cipreses ni mucho menos. La noble tradición de ellos, para celebrar la Pascua, nació hace varios siglos en Alemania. Pero bien, tenemos que conformarnos con las realidades de la vida. En todo caso nos fue muy bien con que Tatita Dios sólo lo hubiese destinado a su hijo para que redimiese al mundo, aunque si también entramos en un campo de realidades, no sabemos qué decir al respecto. Jesús el poeta de las parábolas, que impulsó su doctrina, de paz y de amor, —la más grande y la más noble que han contemplado los siglos, no logró imponer la paz en el universo. Después de su muerte, en un peñón de Judea, el mundo ha vivido en continuas guerras.

Pero volvamos a nuestro punto de partida; si en lugar de enviar Dios a su hijo, envía a dos o tres al mundo a dos o tres apóstoles más que bien los necesitamos, nos habría tostado. Eso de celebrar una Navidad en diciembre, otra en junio, y una tercera en octubre, habría sido algo paavoroso.

Tenemos pues, que el mes de diciembre es el de los gastos. Bien está que se regale a los niños y hasta a las novias, pero no así a cuanto mamulón existe. Y menos, mucho menos, a las suegras. Esto sí que dan ganas de vitrar. A una suegra lo más que se le puede regalar es una teja envuelta en papel celofán.

Insistimos en aplaudir en el regalo de los niños aún cuando en el fondo no sea otra cosa que enriquecer a los comerciantes.

Todos los poetas, todos los cantantes y todos los jóvenes reconocen que "no hay en el mundo nada mejor, que un beso de amor" de una mujer. Entonces, lógicamente

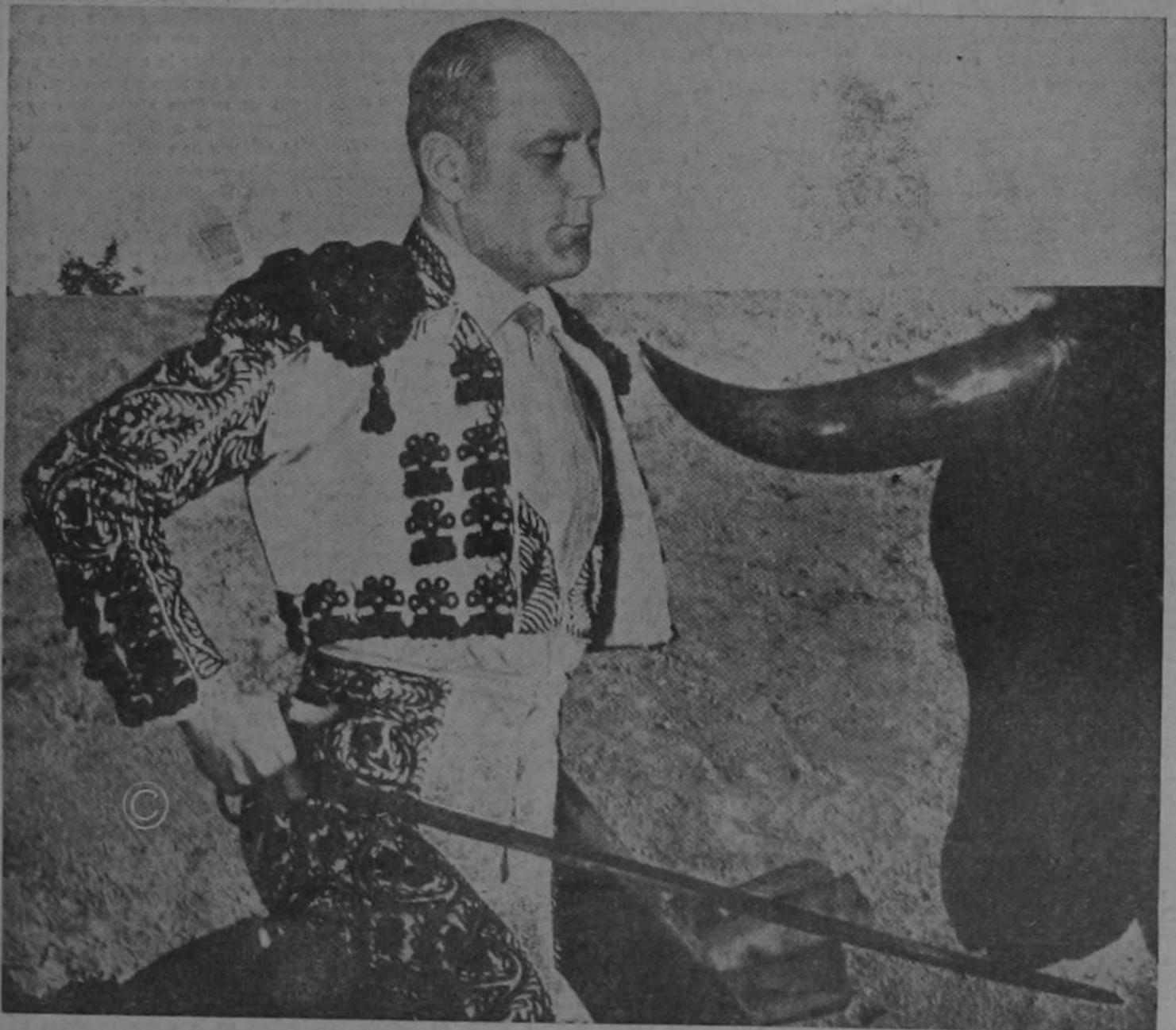
ahí está el regalo para las novias. En esta línea hay muchas variedades y es cuestión de apurarse.

Puestos a especular sobre la materia, llegamos a la conclusión de que no existe ningún otro re-

gallo más valioso, más romántico y más expresivo que el regalo que le hace el hombre casado a su novia. En primer término, el pobre tiene que tomar muchas precauciones para que nadie lo vea. — (PASA A LA PAGINA 5) —

EN ENERO TENDREMOS LA MEJOR CORRIDA DE TOROS

Declara el Presidente Echandi, que como un acto de consecuencia para la época de la Navidad, deja para enero su respuesta al ataque que le hizo don Otilio Ulate, de que Somoza le había financiado su campaña política; y asimismo responderá a los ataques de los diputados de la oposición. La cosa va a estar buena.



DON MARIO: —Toro,torito; quieto. Y atrévete a sacar la lengua... ¡Que te la podo, te la podo!

COMPRAMOS EJEMPLARES NUMEROS 7 - 12 y 23 DE LA SEMANA COMICA

Cuento alegre.—

ANOTACIONES DE UN PEATON

(Por Obrero)

Pues sí, señores. También yo estuve allí, en el Certamen automovilístico. Es verdad que no entiendo nada de automóviles, aunque yo también tengo coche: el mío es de la conocida y acreditada marca de "San Fernando". El domingo estaba algo húmedo, puesto que el tiempo se había pasado la tarde haciendo muecas como cualquier chico mal educado. A veces, llevó muy lejos su irreverencia. Alterando, sin un motivo imprevisto, el respetable público con chaparrones primaverales.

En la concurrencia había representaciones de todas las clases sociales clero, nobleza, pueblo y existencialistas. Vi a tres de éstos con barba y pelambrea pidiendo sustituto, y todo el conjunto pidiendo agua y jabón. Con el corazón dándome brincos como un potro rebelde, asistí al rodar de los automóviles de todas las marcas, que roncaban cuando les pisaban los aceleradores. Me quedé pasmado con la pericia de todos los ases del volante al tomar las curvas. Admiré la san gre a temperaturas bajo cero de los corredores y las máquinas que bebaban, más calientes que un

horno. Pero lo que me extrañó más fue la manera de cómo el público se entregó por entero a la competición. No queda la menor duda de que el gusto por el automovilismo es cada vez mayor. Quedé con la boca abierta al ver el interés con que la gente seguía la prueba.

Un poco delante de mí estaban dos espectadores ya entrados en años. Y pensé: "Hasta los viejos delirán con los coches".

Me acerqué, para poder oír sus opiniones sobre la carrera:

—¿Y cómo tú por aquí? — preguntó uno de ellos.

Mi médico me aconsejó venir... Respondió el otro.

—¿Tu médico?

—Sí. Ultimamente andaba desganado, y el médico me dijo que los alres de mar abren el apetito. Por eso vine aquí a hacer la cura de aires.

—Exactamente como a mí. Hace tiempo que me dio un aire en el cuello. El médico, entonces, me aconsejó hacer ejercicios moviendo la cabeza de un lado a otro. Como la prueba es de sesenta vueltas, espero estar al fin de la carrera completamente curado.

Dí unos pasos más. Un grupo de chicos discutían acaloradamente. No hay nadie como la gente joven para interesarse por los coches...

—¡Ya te lo dijo! El vestido que lleva la Sampayo es del verano pasado.

—Estás confundida. El que llevaba el año pasado era azul.

—Bibi tiene razón. Conozco bien el vestido que lleva. Lo que me admira es cómo la Sampayo tiene cara para presentarse a ver la carrera con una facha semejante...

—Titina sí que está hoy elegantísima... Su sombrero nuevo es un amor.

—Pero probablemente no lo ha pagado aún.

—¡Oye! Te fijaste en los zapatos de Fernandita? ¡Qué ridículos!

Dijo a la gente joven, y a hurtadillas me acerco a dos espectadores que, lápiz en mano, escriben algo en el programa de las carreras. Me digo a mí mismo: "Estos sí que siguen la prueba con atención. Están, con certeza, tomando nota del tiempo que invierte en las vueltas cada corredor".

—Ahora, mira. Precio de fábrica, 600 pesetas; derechos, 120; comisión al vendedor, 40 por 100; suma todo y dime ahora si puedo vender las bicicletas al precio que tú quieres.

Desilusionado, me encamino hacia un grupo que grita y gesticula. "Lo que hace el entusiasmo por los automóviles", voy pensando. Entonces oigo exclamar:

—¡El Atlético es el que debía de haber ganado!

—¡Te voy a matar! ¡Es el Deportivo el que jugó mucho mejor!

Dicharachos Pachucos

Una tarde de estas, en un restaurante de segunda categoría, tuvimos la oportunidad de oír el pintoresco lenguaje de nuestros pachucos. Uno de ellos, pidió que le sirvieran lo siguiente:

—Una taza de petróleo y una estaca con grasa...

Preguntamos lo que quería decir y nos dijeron:

—Eso quiere decir una taza de café negro con un bollo de pan con mantequilla.

Otro de los clientes pidió lo que sigue:

—Yo quiero un Ulate en un la go...

Volvimos a preguntar y me respondieron:

—Eso quiere decir: una lengua bien grande, en salsa...

Definiciones

Casino. Lugar donde un hombre puede decir todo lo que le parezca, porque nadie le presta atención.

SOLTEROS...

Ya han naufragado muchos barcos de solteros en las ondas ciones... permanentes.

PRESUMIDA...

La mejor manera de hacerle dar vueltas a la cabeza de la persona presumida, es decirle que tiene un perfil admirable.

Confidencias

Un periodista indiscreto preguntaba recientemente a Orson Welles:

—¿Por qué ayer desayunaba usted con Rita Hayworth?

Y Welles le respondió a su pregunta:

—Porque teníamos hambre.

Fianza

Cuando su novia le comienza a sugerir que usted le debe entregar sus economías para reunir para la boda, ella está sin que usted se dé cuenta, pidiéndole una fianza comercial.

Para la mujer, el casarse es una cosa seria, pero el no casarse es aún más serio.

Alta presión

El director de una agencia de publicidad convenció a un empleado de la necesidad de trabajar a "alta presión."

—¡Repetición y más repetición, esa es la clave! —Dice, dando un golpe en la mesa. ¡Grite su producto bien alto! ¡Sea aborrecido e indeseable, pero no olvide repetir, repetir siempre! ¡Es el único camino para obtener buenos resultados! Bien; a propósito de qué asunto quiere hablar conmigo?

—Bueno... —comienza el empleado— señor director: pretendía un aumento de sueldo. ¡Un aumento! ¡Un aumento!

Cordero Croceri está de mal tabaco...

Como saben los lectores, el Tribunal de Sanciones del Partido Liberacionista conminó a los diputados de su partido, que sin su permiso fueron a China y a Rusia, a que públicamente declararan si estaban pintados de rojo o continuaban siendo demócratas ciento por ciento.

En concreto, se trata de que digan que ellos, Cordero Croceri, Aguiluz, Hernández y los otros, no son como los semáforos: que del verde pasaron al rojo.

Pero el señor Cordero Croceri se calentó. Y dio unas declaraciones en La Hora. Abiertamente dice que no dirá públicamente que no es comunista. Pero, a renglón seguido declara que ya en la Asamblea ha manifestado en otras ocasiones que él no es rojo. O sea, que no le da la gana decirlo, pero lo dice:

O en otras palabras:
En la Calle de la estación, estaban dos perros peleando; el uno era bursino, y el otro... salió corriendo...

El Invento del Profesor y la pianola de la Señorita

El profesor, que no quería que se le molestara, habitaba precisamente delante de la señorita que tenía una pianola, y la señorita, que hacía funcionar su instrumento todo el día, importunaba considerablemente al profesor que no quería que se le molestase. Sólo había tres metros de calle de un balcón a otro y cuando el profesor se sumergía en ciertos estudios extremadamente profundos, que habrían de franquearle de par en par las puertas de la gloria, irritábase mucho por aullar, por decirlo así, en sus mismos oídos la canción "¡Marquita! ¡Marquita! Es in discutible que la señorita que tocaba la pianola poseía un talento musical de primer orden. Sus padres habíanse dado cuenta de ello desde su niñez, desde el día en que ella había acabado por romper la caja de música, protegida por un globo, a fuerza de tocar el partir para Siria, decidieron, pues, hacerla pianista. Su tío, que era un hombre original, aconsejó que la enseñasen el trombón, porque no todos los días se encuentra una mujer que domine el trombón; pero sus padres habían preferido el piano, porque es un instrumento más estético, aunque para tocar se vea uno casi siempre obligado a volver la espalda a la gente. Pero los pianos son caros. Como un antiguo amigo suyo vendía pianolas a plazos, se contentó con una de ellas, juzgándola suficiente para mantener, por el momento, los instintos musicales de su hija despiertos. Ella hubiera querido un piano "de verdad", uno de esos enormes pianos de cola como un día sin pan y brillante como una cacerola, pues resulta muy útil en una casa: se colocan sobre él retratos de familia, los perritos de porcelana de Severes, las Juanas de Arco y las Tanagras de yeso y todo lo que constituye el ornamento de un salón respetable y distinguido. Pero alegando la pequeñez del salón y el hecho de que el balcón no permitiese alojar la cola, su padre la había hecho resignarse a ser una virtuosa con algunos discos de cartón perforado.

"¡Marquita! ¡Marquita!" El profesor que no quería ser molestado asentaba sobre su mesa puñetazos tan furibundos, que el contenido de su tintero saltaba casi hasta sus gafas. La pianola continuaba sonando.

El profesor, exagerado, mojaba la pluma en su boca e introducía el cigarro en el tintero. Era un naturalista ilustre, que había revolucionado todas las teorías darwinianas, pues en su bien fundamentada opinión no son los hombres los que descienden del mono, sino lo monos los que descienden del hombre. El mono ocupa, a su juicio, en la escala zoológica un grado superior al del hombre. Y

la prueba es que el mono posee cola, y el hombre no. Esto es para el hombre una evidente inferioridad: la cola, en efecto, no es un arma defensiva, sino un instrumento de adherencia y, además, desde el punto de vista decorativo un adorno indiscutible. El hombre únicamente posee un rudimento mezquino: el coxis, al final de la columna vertebral. Para conseguir dotar a la especie humana de un apéndice tan estimable, sería preciso desarrollar el coxis.

Con tal finalidad el profesor que no quería que se le molestase, había inventado el "Desarrollador". No se trata de redondear los senos ni de aumentar la estatura: algunas inyecciones de aquel líquido serían suficientes para hacer brotar en cualquier individuo humano una cola capaz de suscitar la envidia de un orangután.

Esto creía, al menos, el inventor que aún no había encontrado ninguna persona que quisiera someterse al experimento. Ni siquiera su viejo criado fiel como un perro se había prestado a servir de "conejo de Indias" aunque su amo prometió una pipa de espuma. El profesor desesperábase viendo permanecer intacto en la botella su milagroso invento a modo de un Oporto echado a perder que nadie quería probar. Cómo mostrar sus efectos?

Y exasperábase aún más cuando, en medio de sus investigaciones la pianola de enfrente proyectaba en su despacho las melodías (seguramente patéticas, pero en extremo monótonas) de "Marquita". Resistió un día... dos días, tres días... Pero el cuarto, excitados los nervios porque su viejo criado —fiel como un can— le había hecho, por distracción, huevos al plato con vaselina en vez de manteca, no pudo más, al oír las primeras notas de "Marquita" tomó al azar el primer objeto que encontró a mano y lo arrojó violentamente por el balcón abierto al balcón vecino.

El proyectil atravesó la calle, penetró en el santuario musical y se hizo trizas sobre la pianola, con un ruido espantoso de cristal roto. La pianista emprendió la huida con el más loco terror, antes de que "Marquita" pusiese fin a sus lamentos armónicos.

Pero, a la mañana siguiente, cuando la susodicha y molémana criatura se atrevía a volver al santuario de la música, un grito de gozo brotó de sus labios. En el sitio de la pianola contempló un soberbio piano de cola, una cola larga como un día sin pan y reluciente como una cacerola.

El profesor que no quería que se le molestase había lanzado contra el instrumento la botella de "Desarrollador".

Ciudad pequeña

Ciudad pequeña. Lugar donde los vecinos se encargan, en lugar del marido, de vigilar a las mujeres.

Sombrero elegante

—¿Dónde adquiriste ese sombrero tan elegante? —pregunta un hombre a su amigo.

—Lo compré hace diez años. —respondió el otro— Hace siete años lo mandé a limpiar y engomarse... Hace tres años lo mandé a teñir de negro, el año pasado lo mandé a poner una cintura nueva, y la semana pasada lo cambié en un restaurante.

Velocidad

El piloto del avión supersónico lleva consigo a un novato. En cierto momento, le dice:

—Mira. Ahí abajo tienes el Océano Pacífico.

—¿Dónde? ¿dónde? —dice con curiosidad el otro.

—Ya es tarde —dice el piloto con toda naturalidad.— Lo hemos cruzado ya.

Las señoras

primero

El profesor:
—El buey y la vaca están en el campo. ¿Hay algún error en esta frase?

Respondió una de las alumnas.

—El señor profesor olvidó que la gente debe mencionar primeramente a las señoras.

ECOS DEL DRAMATICO DUELO ULATE - FOURNIER

Mujeres en mi vida.— OLGA

Ya casi nadie se acuerda del conato de duelo entre el octogenario ex-Presidente Ulate y el profesor don Fabio Fournier, ya bastante entradito en años. Tácticamente el asunto quedó liquidado con el sermón que pronunció don Otilio hablando de "amaos los unos a los otros". Pero las autoridades siempre mantienen cierta vigilancia alrededor de esos caballeros. De allí que a nuestras manos cayera uno de los informes de la policía:

"LUNES 12:—Don Fabio llegó a su oficina a las ocho y media de la mañana. A las diez salió hacia la Avenida Central.

A las diez y diez conversó con

una rubia muy bonita. Los dos estaban muy sonrientes. Como observáramos que la inquietante rubia le tocaba el brazo a don Fabio, uno de los nuestros avanzó a efecto de comprobar si le estaba pasando alguna arma. Nuestro explorador sólo alcanzó a oírlos despidiéndose:

—Bueno, don Fabio, ¿cuento con mi aguinaldo?

—Claro que sí, linda, le respondió el profesor Fournier.

A las diez y veinte, en la esquina del Teatro Raventós, don Fabio se detuvo a platicar con don Alvaro Zúñiga Quijano, quien le dijo:

—Te felicito, Fabio, lástima

que no le dijiste más. ¡Vieras cómo desearía estar en tu lugar...! Y se despidieron..."

Don Fabio continuó hasta la esquina del Diario. Se detuvo a leer las pizarras. Habló con don Alfredo Echandi. Continuaron avanzando por la acera de Koberg. Allí se pararon a conversar con dos muchachotas guapísimas. Se montaron en el carro de don Alfredo y se fueron con él. Una patrulla siguió el vehículo que siguió por el lado de Desamparados. Don Fabio caminó hacia el correo. Habló con siete señores y una señora. Y después entró en el Banco Central.

Hasta allí las noticias de don

Fabio. Ahora veamos la parte del informe sobre don Otilio.

Salió del Diario a las ocho de la mañana en compañía de don Amado Recio. Saludó a tres señoras. Las tres eran gordas, feas y arrugadas. Vió a una patrulla que estaba cerca. Le habló al Jefe:

—Vea, mi amigo, voy para Ala Juela...

—Nosotros también. Vamos adonde usted vaya...

—Bueno, entonces me voy con ustedes. Así economizo gasolina...

Y don Otilio, muy tranquilo, se fue con los de la patrulla...

Llego ya al fin del relato de mis infortunados romances amorosos... Este es el penúltimo, después sólo he de citar el emocionado recuerdo que tengo de "ella"... "Ella", a quien siempre llevo en mi corazón.

A Olga la conocí hace poco tiempo, ahora cuando las sombras de la noche van apagando las luces de los ventanales de mi vida.

La conocí incidentalmente; y no olvido como fue. Olga es una niña encantadora, alta, blanca, de pelo castaño y de ojos muy grandes, en cuyo fondo tiemblan anhelos de amor y de sé. Me dijo que deseaba conocerme lo cual mucho me sorprendió. Su conversación fue muy animada, y ya en el calor de la confianza me citó numerosos pasajes de mi lejana juventud. Ante aquellas miradas tan ardientes, ante aquellos labios tan voluptuosos, y ante aquel cuerpo tan seductor, olvidé que ya la nieve ha caído sobre mi cabeza y por un instante, ¡que me lo perdone Dios! pensé amarla con la más infinita ternura.

—¿Sabe usted por qué quería conocerlo? Porque mi mamá fue novia suya... Y me ha hablado mucho de usted...

Aquel día mi espíritu se batía en retirada... había sufrido una derrota más...

Hondamente impresionado por los encantadores atributos femeninos de Olga, la linda y seductora niña quien por un instante me hizo soñar, le he tenido muy presente todo el tiempo...

En el curso de estos días, contagiado por este ambiente navideño, dispuse hacerle un regalo a Olga; algo digno de su serena belleza y de su encantadora atracción.

Con el propósito indicado entré ayer en una joyería y le compré un bonito brazalete con su manograma. Y en el preciso instante en que lo pagaba y me lo entregaban, fui sorprendido por Sonia, "mi novia oficial"... No tuve más remedio que volverme muy galante y entregárselo a ella. Pero las cosas se complicaron mucho más: Sonia, muy agradecida, me dio un beso sin preocuparse en el sitio en que nos encontrábamos. Y en ese instante, al volver yo la cabeza, me encontré con que a poca distancia estaba observándome Olga quien sonreía olímpicamente. Y cuando yo abandonaba la tienda y pasé junto a ella, me dijo en voz baja; esta copla:

"Verde el cielo, verde el mar, yo de ningún viejo veré"

LA ANTIPATICA VIDA DE MANUEL MANUEL

Un caballero alto, vestido, tomó colocación en la tribuna de periodistas durante un match de fútbol. El encargado de fiscalizar la entrada a dicho recinto se le acercó:

—¿Me permite su carnet, señor?

—¿Qué desea usted que le permita mi carnet, señor mío?

—No le entiendo señor.

—Lo siento Es usted quien me formuló una pregunta confusa.

—Le dije que me permitiera su carnet

—Eso debió preguntárselo al carnet y no a mí. ¿Cómo voy a saber yo las cosas que él permite y no permite?

—Lo que he querido decirle es que me lo muestre.

—¿Qué quiere que le muestre?

—El carnet, naturalmente.

—Curiosos gustos los suyos, señor mío. ¿Qué interés podría presentar para usted mi carnet?

—Tengo obligación de controlarlo, señor.

—¿A quién tiene obligación de controlar?

—A las personas que llegan aquí.

—No veo qué tenga que ver eso con mi carnet.

—Es usted un individuo pintoresco, señor mío.

—Quiere controlarme a mí, pero quiere examinar el carnet. Es igual que si un señor sufre de apendicitis y lo operan de la garganta.

—Por favor, señor, no me haga perder tiempo y pásame el carnet. En caso contrario, no podrá permanecer en este recinto.

—¿Quién? ¿El carnet?

—No, usted.

—En ese caso no veo para qué le voy a pasar el carnet, si soy yo quien se va a ir o se va a quedar.

—Le ruego que no me obligue a llamar a un policial para que lo haga salir de aquí

—Con el mayor gusto, señor mío. No lo obligaré. ¿Cómo podría obligarlo a semejante cosa?

Cuente conmigo. No haré la menor presión en tal sentido.

—Sin embargo, con su actitud me está forzando a hacerlo.

—¿A hacer qué?

—A amar al gendarme.

—¿Y qué tiene que ver el gendarme con mi carnet?

—Nada.

—Entonces no veo para qué lo llama.

—Para que usted muestre su carnet, o en caso contrario se vaya.

—¿De manera que si yo no muestro el carnet, el policial se va?

—No el que se va es usted.

—Cómo lo sabe?

—Lo obligaremos a ello. Por última vez, le exijo que me muestre su carnet.

—¿Qué bueno! Ahora me dejará tranquilo.

—No se equivoque.

—No me acaba de decir que me lo ha pedido por última vez? Si no cumple su palabra, quere decir que es un mentiroso.

—Ya me tiene aburrido, señor.

—¿Qué diablos! Créame que yo, con todo gusto, cantarí, ballaría o recitaría, para que usted no se aburriera, pero desgraciadamente carezco de aptitudes para tales gracias.

—Usted es un falsario, señor. Jamás ha sido periodista.

—¿Por qué me trata de falsario?

—Yo no le he dicho en ningún momento que sea periodista. De donde sacó semejante cosa?

—Ahora veo que no quería mostrarme el carnet.

—¿Qué débil mentalidad la suya señor mío! Si usted hubiera comenzado por preguntarme si era periodista o no, yo le habría respondido de inmediato. Pero

usted se dedicó a preguntarme otras cosas.

—Pero...

—¡No hay pero! Presentaré mi reclamo formal a la administración del estadio. Es indigna la forma que tiene de tratar al público. No volveré más a este antro de mal educados.

Con visible indignación en el tros. El caballero salió del recinto con su oreja izquierda ligeramente nublada.

Relato triste.—

EL DUELO

(De "Cara Alegre" Lisboa)

Este es un hecho verdadero ocurrido en Francia, en la Francia gloriosa y romántica de 1700, cuando los mosqueteros cruzaban sus aceros por un "quitame allá esas pajas."

En el condado de la Mistinguette dominaba desde hacía siglos la familia del muy notable señor de La Omelette, que ejercía el más amplio y generoso feudalismo.

En el día en que comienza esta verídica historia, el condado de Omelette estaba en fiesta. ¡El señor conde de Omelette —el actual señor de aquellos dominios— había derrotado, en un abrir y cerrar de ojos, a las aguerridas tropas del duque de Borgoña!

Por tanto, no es de admirar que el conde de Omelette tuviera abiertas de par en par las puertas de sus bodegas, que mandara cocinar a sus mejores cerdos y coger las más apetitosas frutas de sus campos.

En medio del banquete se pronunciaron los brindis, pues ya estaban en boga en la romántica y gloriosa Francia del 1700. El conde de Omelette, levantando su copa, que más bien parecía un jarrón, dijo:

Mis queridos vasallos: ¡El recuerdo de la victoria que hemos obtenido hoy será imborrable! ¡Con vasallos como vosotros da gusto meterse en combates y barrullos! ¡Como premio a vuestras hazañas, mi hija escogerá entre vosotros a quien quedará como futuro señor de la Omelette.

Hubo una sensación general. La digestión se cortó en todos aquellos hombres endurecidos por la lucha. Los ojos despedían miradas que se cruzaban como filos de espadas. La hija del conde, la rubia Edwige, era una muchacha chilla que tenía quince años, aunque pareciera que tuviera treinta.

(PASA A LA PAGINA 4)

Amenaza conyugal

Victor y su amigo Frasquito hablan de infinidad de cosas.

—Entonces, ¿tu mujer está en Barcelona?

—Sí; una de sus tías la ha invitado a pasar un mes en su compañía.

—¿Y tú soportas esta separación?

—Sí. Pero le escribo todos los días.

—¿De verdad? ¿Todos los días?

—Desde luego. Te lo puedo demostrar.

—Me parece muy bien. Por ello veo que os amáis dulcemente.

—¡Oh, no! Si es que antes de marchar me dijo: "Si no me escriben todos los días, vuelvo".

Después de la carrera...

o de cualquier otro evento deportivo no hay nada tan refrescante y delicioso como una exquisita cerveza PILSEN porque...

PILSEN

Esta ni más ni menos fue en el Punto Ideal!



LA MUNICIPALIDAD DE SAN JOSE METE UN GOL LOGRANDO LA LLEGADA DE UN DELEGADO DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA.—

El asunto del embalse de agua en Curridabat lo resolverá la más alta autoridad

A ninguna corporación municipal, de las que han existido en San José, le ha costado trabajar con tantos trabajos y con tantos obstáculos como a la actual. Todas sus iniciativas, buenas o malas, encuentran bejucos por todas partes. Le cobran que está pintada de calderonismo y sus regidores han pasado las del hilo azul. Poco les falta para que los metan en la Penitenciaría.

En cuanto se refiere al bendito embalse de agua en Curridabat, para alimentar las peladissimas fuentes de Tres Ríos, encontraron buen ambiente en el primer momento. Y los empujaron a verificar estudios. Pero, en seguida comenzaron los recelos. Se abrió la campaña. Unos vacilan por el remoto temor de que esos terrenillos, situados cerca del Leprosario, puedan ser vehiculos de contagio. El Presidente Municipal y sus compañeros presentan autorizados dictámenes en apoyo a

sus tesis. Y los periódicos sólo hablan de la lepra. Lepra va y lepra viene. Pero ahora el Ayuntamiento se ha apuntado un triunfo: lograron la llegada de un delegado de la Oficina Sanitaria Panamericana. Se trata de una alta

El arte de decir las cosas

Entre bastidores, Louis Jouvet observaba cierto día a los actores que actuaban en la escena de un teatro. Maquinalmente, sacó un cigarro y se puso a fumar.

—Perdón— le dijo el bombero de servicio, mostrando con el dedo el cartel de "Se prohíbe fumar".

—Querido amigo —respondió Jouvet—, tiene usted razón. Y arrancó el cartel.

autoridad en la materia.

Pero en Costa Rica lo complicamos todo. Resucita Pasteur y habla. Le responde Roque Rodríguez. Y, mientras tanto sigue en pie el grave problema del agua para la capital. En el próximo verano nadie se podrá bañar en San José. Ni siquiera el Presidente Echandi.

También nos parece acertada la idea del doctor Quirce en cuanto a que todas las fuerzas vivas del país se unan en un solo camino: cooperar para la solución del mal. Ojalá su respuesta al Presidente Municipal no sea otra que invitarlo a una reunión con todas las autoridades en la materia.

Ultima Hora: Se ha descubierto que la lepra se contagia por medio de los periódicos. Ya lo saben, lectores queridos, no los compran, no los leen, no les den aviso, no los toquen. Y viva Ulate.

EL MANAGER DE LAS FIESTAS POPULARES

El Licenciado don Johnny Matamoros, la cruz alta de la comisión de fiestas, declara con optimismo que serán estupendas y sostiene que durante esos días todo el mundo debe divertirse a lo grande. Y algo más: que desde ahora hay que irse preparando.



FATIMA: —Johnny mio, quédate quedito un instante... para que nos retraten...!
EL: —¿Y qué hago si nos sacan en "La Semana Cómica" y se enteran todo el mundo...!

NO DE BROMA, SI NO DE VERAS

Por reciente publicación aparecida en "La Nación" del martes pasado, nos damos cuenta de que la Clínica Católica comenzará muy pronto a prestar sus eficientes servicios al público costarricense.

La modernísima construcción de su edificio ya muy adelantada, es obra de los comunes esfuerzos de muchos, principalmente de las humildes Monjitas Franciscanas de la Purísima, quienes regentan en Costa Rica los Hospitales de Cartago, Heredia, Alajuela, Puntarenas, Liberia, San Ramón, Grecia, Villa Quesada y además los Asilos de Ancianos de Alajuela y Cartago.

Fuera de esos importantes Institutos, regentan varios similares en otras naciones de Centro América, y todos los sueldos que devengan las Monjitas se han destinado íntegros a la construcción

de la Clínica Católica, que muy pronto iniciará su labor.

Esa obra meritísima de las Hermanas Franciscanas de la Purísima, y en especial de la Muy Rev. Madre Clara Vale, no la puede pasar por alto el culto pueblo costarricense.

Con razón, alguien dijo de ella: "La Madre Clara Vale, vale."

Anécdota de don Otilio Ulate

Hace varios días, en una tertulia política, don Otilio Ulate les refería a un grupo de jóvenes algunos recuerdos de su lejana juventud y en un pasaje de la plática les dijo:

—Bier recuerdo el día que bautizaron a don Joaquín Bernardo Calvo...

—Pero don Otilio, —observó uno de los presentes don Joaquín Bernardo Calvo nació hace más de 90 años.

—¡Más de 90 años! —exclamó don Otilio. Esto no me rejuvenece. ¡Como se pasa el tiempo!

Buena ocupación

—¿Le ha explicado el jefe el trabajo que debe hacer? —dijo el director al nuevo empleado.

—Sí, señor —contesta— Me ha dicho que tengo que despertarle cada vez que vea que usa el se acerca.

LA DAMA DEL PERRITO

(De Tage)

El perrito era monísimo, pero la señorita que lo llevaba, y que se había sentado en la mesa con tigua a la que ocupaba Carlos, era encantadora y estaba como dicen ahora los académicos, "de miedo". La expresión de angustia que se pintaba en su rostro aumentaba su encanto, y Carlos, que no podía por menos de observarla, vio como cogía en su regazo el animalillo y le decía con voz emocionada:

—Chiqui, ya estamos en la despedida; mañana te separarán de la amita...

Al decir esto, dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

Carlos se acercó y le preguntó, cortés:

—Señorita, ¿Puedo ayudarle en alguna forma?

La aludida levantó hacia él los húmedos ojos.

—No, no puedo pedirle...

—Dígame usted todo lo que le ocurre y ya veremos la manera de arreglarlo...

La expresión de agradecimiento que iluminó la cara de la muchacha era enternecedora, y sonó emocionada y temblorosa su voz.

—No puedo pagar el elevado impuesto que me corresponde por el perro: ochenta marcos... Mañana me lo quitarán; soy una empleada y es mucho para mis ingresos... Por otro lado, es mi único compañero en el mundo, y ¡lo quiero tanto!

Carlos se sintió sinceramente enternecido. Sacó la cartera y puso ochenta marcos sobre la mesa, diciendo, al tiempo que acariciaba al perrito:

—Tome usted. Un poquito de felicidad por ochenta marcos es algo que nadie debe regatear.

—¡Muchas gracias! Pero no sé si deba aceptar. ¿Cómo voy a

corresponder a esta atención?

—¡Oh! No merece la pena —exclamó un poco insinuante, y quedó un punto pensativo. La voz de la muchacha cortó pronto el paréntesis, diciendo:

—Le espero mañana por la tarde a tomar el té? Le presentaré a mi tía Lutbarða y jugaremos a la lotería de cartones. ¿Quiere?

El tono daba a entender que tenía la seguridad de haber adivinado los deseos de su interlocutor, y se despidió en seguida, después de haberle dado una di-rección.

A la tarde siguiente comprobaba Carlos, lleno de confusión, que no vivía ninguna Marielos en la calle Ancha, número 325. Bajaba la escalera pensativo, cuando otro joven que subía le abordó con la siguiente pregunta:

—Perdone. ¿Sabe usted si vive aquí la señorita Marielos?

—Viene usted quizá por el asunto del impuesto del perro? —preguntó Carlos, en cuyo cerebro se hizo un rayo de luz.

—No —contestó con aire de asombro su interlocutor—. Ya le dí ayer a ella el importe.

—¡Ah! Entonces, le tengo que contar a usted algo que le interesa.

—Y Carlos relató a su compañero de infortunio toda la escena que se había desarrollado la víspera con la desconocida señorita.

—Ya tuve mis dudas ayer —contestó el otro, pero es natural que se quieran conocer más detalles cuando se ha metido uno en una aventura y se es tan perfectamente imbécil como lo somos usted y yo.

LO QUE NUESTROS AMIGOS LE PIDEN AL NIÑO DIOS

NINGUNO DE TODOS PIDE POQUITO...



PRESIDENTE ECHANDI:—Que Ulate pase pronto el período crítico en que está...



DOCTOR CALDERON GUARDIA:—Que se muera Pepe...



CHICORLICH:—Dormirme y despertarme con la presidencia en el rincón. ¡Ich...!



DON CACAYO:—Yo me jugaría un chancecito...



ODUBER:—Que renuncie Chico...

DON FERNANDO LARA:—Que le busquemos la comba al palo...



PIETROGRANDE:—¡La contratación, presto, presto! ¡No pago comichiones indebitas! ¡Solo las debitas! ¡El cincue per ciento...!



VARGAS GENE:—Poder enviar a la luna a todos los que tengo en mi lista...



MINISTRO BOMBETA:—Que no me digan así, sino don Joaquín F. Vargas Gené, el más grande educador que ha tenido Costa Rica...

DON JORGE BORBON:—Que Daniel Oduber siga hablando mal de mí...

DON PEPE:—Hacer un tunel desde aquí hasta Venezuela...

DOCTOR OREAMUNO:—Ver los toros desde la barrera...

DON MANUEL ECHEVERRIA:—Que se vaya el doctor Quirce. Es la hora de que hay quir...ce...

MINISTRO SOLORZANO:—Un diván...

MINISTRO SALAS:—Un libro de crucigramas. Y bien gruécito...

DOCTOR QUIRCE:—Una misión por Europa y por el Lejano Oriente...

MINISTRO URBINA:—Un frasco de Sal Uvina...

DON TOBIAS ESCRIBANO:—Unas g'ándulas de mono, mé caerían muy bien...

NOEL HERNANDEZ:—Volver a la China comunista y repetir: Noel ama a Mao...

DON MARIANO ZUNIGA:—La renuncia de la directiva del Banco Anglo, pero enterita y ajustada con la de unos altos jefes...

DON JAIME SOLERA:—Una candidatura de compactación nacional...

DON FERNANDO RUNNEBAUM:—Que "La Semana Comica" le siga arreando al Ministro Bombeta. ¡Qué bueno!

DON QUINCHO PERALTA:—Que Mario me deje el campo unos seis meses...

DON MARCO TULLIO ZELEDON:—Ser Secretario a perpetuidad de la ODECA...

GOBERNADOR LARA:—El derecho de poder llevar al paredón a todos los bombetas que se oponen al embalse...

DON HERNAN FONSECA:—Una diputación...

DON FERNANDO PALAU:—Igual que Hernán...

REGIDOR BRENES TORRES:—Igual que Hernán y que Palau...

DON RONULFO GONZALEZ:—Igual que todos ellos, pero yo de primero...

DON ORLANDO SOTELA:—Que Cordero Croceri no hable tanto, y tan seguido...

DON FERNANDO RUDIN:—Volver a la Gobernación de San José...

LACAYO FARFAN:—Retornar a Costa Rica a jugar de revolución...

SERGIO FERNANDEZ:—Volverle a empujar la mano a Leon-te Herdocia...

Empleados del Gobierno

—¿Cómo te va en tu nuevo trabajo?

—Mal, muy mal. Me hacen trabajar bajar por dos; menos mal que para hacer el trabajo habemos 6...

Faruscas

—¿Quiero saber por qué en lugar de perfumarte te pones gasolina.

—Es para dar el golpe con las mujeres. Así creen que tengo automóvil.

En el restaurante

—Salonero, dígame, esta ensalada es para una persona o para dos?

—Para dos, señor.

—Si es para dos ¿por qué tiene sólo un gusano?

La gripe

La gripe sólo ataca a empleados modestos; a algunos tan fuertemente que los tiene sin ir a la oficina hasta diez días. Con los jefes no se atreve. Los jefes padecemos de pulmonía doble para arriba.

Desaparecerá la gripe como epidemia el día en que se conceda a los empleados vacaciones de invierno.

La gripe es una enfermedad comodín, que sirve a los empleados, para descansar, y a los médicos, para hacer honorarios sin complicaciones terapéuticas.

Cuando un enfermo no tiene en realidad más que ganas de llamar al médico, es seguro que éste le encontrará atacado de gripe.

Siluetas.—

EL SR. EMBAJADOR DE NICARAGUA...

Hoy traemos a estas columnas una de las figuras más destacadas durante las últimas semanas, pero quien, por su temperamento discreto y ponderado, no ha salido a la superficie de la publicidad. Se trata de don Juan Bautista Lacayo, Embajador de Nicaragua en Costa Rica.

Al margen de la política nicaragüense, agrupamos nuestras palabras hacia la figura del señor Lacayo, uno de los elementos del cuerpo diplomático centroamericano que se ha perfilado con mayor firmeza en nuestro ambiente.

Don Juan B., como le dicen cordialmente sus amigos en Nicaragua, da la impresión, a simple vista, de un cura de parroquia grande: pausado y acogedor posee una serenidad muy poco común. Pareciera tener fibra de inglés. Seguros estamos de que si lo sorprende un terremoto, no sale corriendo.

El señor Lacayo fue en sus mocedades un peligro para las lindas muchachas de su ciudad natal. Tuvo romances con rubias y con trigueñas, y casi pudo decir: "desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruín barca". Y a la par de eso bien se puede agregar que si don Juan B., hubiese vivido en la época de los mosqueteros habría sido uno de ellos.

Pero, se impusieron sus estudios de abogado y muy joven entró en la carrera diplomática.

Hijo de un patricio nicaragüense: de don Benjamín Lacayo Sacaza, heredó de su hogar las mejores virtudes. Fue a las Naciones Unidas como delegado de su país, ocupó distinguidas posiciones y dedicó gran parte de las actividades de su vida en fomentar su hacienda situada entre Granada y Managua.

Encontrándose don Juan en los Estados Unidos entró en una academia con el fin de perfeccionar el idioma inglés. Allí conoció a una bellísima dama costarricense,

se, su actual esposa. El le habló en nica; ella en tico y ambos, el idioma universal del amor.

Don Juan B., es nombrado Embajador de Nicaragua en Costa Rica, sin sospechar que le esperaba una árdua, compleja y difícilísima labor. Su pensamiento era, siendo leal a su gobierno, servirles ampliamente a sus paisanos, sin distinción de colores políticos. Y así lo ha hecho múltiples veces abriendo las puertas del hogar nicaragüense a todos sus compatriotas.

Los vendavales de las pasiones políticas arrecian. Lacayo se enfrenta serenamente, casi con estoicismo. Tres o cuatro revoluciones se organizan en Costa Rica contra el gobierno de Nicaragua. El Embajador multiplica sus actividades en la forma más ponderada y discreta. Lo hace sin odios ni rencores. Serenamente, Mantiene el mayor equilibrio político entre su gobierno y el nuestro. Pero, la lucha es desigual. Nuestro gobierno, colocado en un clima que a ratos parecía de tolerancia para los rebeldes nicas, busca tranquilizarlos sin violencias. Pero ellos no hacen caso. En Nicaragua, un gobierno fuerte, reclama sus derechos. Y viene el drama en que víctima del crimen y de la alevosía, cayó un noble y valiente costarricense. El Presidente Echandi se impone contra viento y marea. Lacayo sigue en su difícil misión. Hay paz en Costa Rica. Don Manuel continúa con sus miradas fijas en el futuro de su país. Y a pesar de los violentos ataques de que personalmente fue víctima, cuando tuvo que defenderse lo hizo con la mayor ponderación. Por eso lo admiramos. Y por su acertada labor, buscando siempre la mayor fraternidad entre los dos pueblos hermanos, nuestro país le debe reconocimiento.
...Hasta aquí la silueta de hoy, la de don Juan B. Lacayo, un señor, un gran señor...

EL DUELO...

— (VIENE DE LA Pág. 3) —

ta, pues ya a los catorce parecía que tenía veinticinco, siendo además, por añadidura, picadísima de viruelas, porque en aquellos tiempos románticos y gloriosos ya se habían descubierto las viruelas, pero aún no se habían inventado las vacunas.

Por medio de voces de mando, el conde de Omelette mandó a sus hombres que salieran y formaran en el patio del castillo. Después, la rubia Edwige comenzó a pasarles revista. Los hombres, estirados, contenían la respiración cuando ella pasaba. Edwige se paró delante de un guerrero valeroso y apuesto. Era Maurice. La pecosa ordenó:

—¡Un paso al frente!

Y continuó la revista de inspección. Después, ante el penúltimo guerrero de la última fila, se paró. Era Jules, un osado y magnífico espadachín. La pecosa ordenó:

—¡Un paso al frente!

El primer escrutinio daba aquellos dos.Cuál sería el más bello, el más fiel y el más abnegado?

Jules expuso su modo de ver la cosa. ¡Combatiría por sus derechos! ¡Un duelo!

Y así fue. En la mañana siguiente, los dos hombres se encontraron en el campo del honor, porque tanto el uno como el otro gustaban mucho más del

campo que de la playa. Cruzaron sus espadas leales. Edwige, emocionadísima, asistía, a través de los vidrios de su dorado coche.

Entonces sucedió lo inevitable: Jules, el mejor espadachín del reino, hirió a Maurice. Una herida leve, pero suficiente para darle la victoria. Maurice cayó. Ca balderescamente, Jules corrió hacia él.

—¡Maurice, te batiste como un bravo! ¡Te felicito!

—Hice lo que pude, Jules —respondió Maurice— Tenía que perder. ¡Paciencia!...

—Está bien... Me casaré con ella...

(Viene de la Página PRIMERA) y en segundo lugar, ella debe cooperar para que nadie lo sepa. Y encima de todo esto, muchas veces ha ocurrido, que como el regalo tiene que permanecer en el misterio, la novia lo vende o se lo regala a otro; en conclusión, señoras y señoritas novias de los indefensos maridos, quíranlos ustedes un poquito más ¡Pobrecitos...! ¡Tan buenos y tan sufridos como somos...!

Cuento español.—

SENTIMENTALISMO

Ramón Barreiro

Mi novia Eva era tan romántica, que me abandonó para casarse por dinero, sólo para que sus hijas —algún día— pudieran casarse por amor.

Eva, para justificar el repudiable cambio de novio, me decía:

—¡Compréndelo, querido! Para mí supone un enorme sacrificio dejarte. Mas, ¿qué quieres que haga? Tú eres un hombre culto, un intelectual, por lo que jamás tendrás dinero. En cambio, Segismundo, que es un bruto, no sabe el dinero que tiene. ¡Piensa en mis hijas, Ramón!

—¿Y si no tuvieras hijas?

—¡Imposible! ¡Mi bisabuela tuvo 18; mi abuela, 20; mi madre, 8; mi hermana la casada, 5... ¡Las mujeres de mi familia, todas han tenido niñas!

Confieso que yo estaba enamorado de aquella mujer. Mas como pretendía que ni con versos, ni con serenatas al pie de su ventana—únicas "armas secretas" de que yo disponía entonces— podría recuperar el enorme terreno que el bruto de Segismundo me llevaba de ventaja.

¡Y mi novia Eva se casó con él!

Entre suspiros de pena, algunas lágrimas y muchos indicios de trastornos hepáticos, transcurrieron diez meses a partir de la boda.

Y en la seguridad de que Eva tendría ya una niña en este mundo, compré una cadenita y una medalla de oro, y fui a visitarla.

Un criado ataviado como para interpretar un film en el domicilio de un aristócrata inglés, con testó a mi inicial pregunta:

—La señora no está. Salió con el señor, para probar el nuevo "baiga" que se compraron...

—¿Llevaron también a la niña?

—¿A la niña? Los señores no tienen ninguna niña todavía, señor.

Saqué de la cartera una tarjeta, y dije:

—Bien. Haga el favor de entregar a la señora esta tarjeta y este paquetito. ¡La señora tendrá muy pronto una niña!

Me fui, dejando al criado seriamente preocupado con mi rotunda predicción.

Al año siguiente, y después de comprar dos sonajeros, también de oro, en la creencia de que Eva ya tendría dos niñas, volví a la casa donde vivía mi antigua novia.

Y el criado habló:

—La señora no está. Salió con el señor, a pasar el día de campo en la nueva finca que se compraron.

—¿Llevaron también a las niñas?

—¿A las niñas? Los señores aún no tienen niñas...

Para mis adentros, me pregunté si la tradición prolífica y familiar, de Eva se habría truncado en ella, o si el tal Segismundo no sería tan bruto como Eva se había figurado.

De todos modos, hablé:

—Perfectamente. Cuando la señora regrese, haga el favor de

entregarle este paquetito y esta tarjeta.

¡La señora tendrá muy pronto dos niñas!

Con tal asombro del criado abandoné aquella casa, a la que no volví hasta dos años después, portando en mi tercera visita cuatro hermosos estuches de cubiertos infantiles —naturalmente, de oro— con destino a las posibles hijas de Eva.

—La señora —explicó el criado— está en la clínica.

—¡Acabáramos! —grité muy contento— ¿No se lo decía yo? Y contésteme, amigo: ¿cuándo?...

No puede terminar la pregunta porque en aquél momento se abrió con estrépito la puerta del ascensor, apareciendo en ella un individuo alto, fuerte y feo como un mongol, quien resultó ser Segismundo.

—¿Cómo sigue la enferma, señor? —preguntó el criado.

—¡Bah! ¡Ya está nueva! Las operaciones de amígdalas son ahora cosa muy sencilla. ¿Qué desea este caballero?

—Este caballero —aclaró el criado— es ese que trae, de vez en cuando regalos de oro para las niñas que "todavía" no ha tenido la señora...

Bajé los ojos con cierto rubor, momento que aprovechó el agostita de Segismundo, para arrebatarme el paquete de los cubiertos, diciendo:

—¡Magnífico! ¿Qué nos trae usted en esta ocasión?

—Unos cubiertos... —contesté con un hilo de voz.

—¿También de oro?

—Sí...

—¡Estupendo! ¿Quiere usted algún recado para Eva?

Me lo preguntó con una sonrisa excesivamente burlesca, sonrisa que incluso copió el criado.

Por lo que no pude contenerme, y dije:

—¡Pues sí!... Dígame usted de mi parte que, para otra vez, no presuma de "madre" antes de tiempo.

—¡Eso no se hace!

—¿Como? ¿Qué dice usted?

—¿Lo que oye, señor mío! Eva no se casó conmigo porque estaba segura de que iba a tener muchas niñas.

—¿Y qué culpa puede tener ella de que Dios no se las dé?

¡En cambio tenemos siete niños!

¡Atiza! —exclamé, enloquecido— ¿De verdad tienen ustedes siete niños?

—¡Toma! Siete "seguros" y varios "probables", como dicen en los partes de guerra...

El criado añadió:

—Ahí dentro están todos, por si los quiere ver...

Sin atreverme a decir palabra, comencé a bajar la alfombrada escalera de la casa.

Y ya en la calle, decidí verificar —siete años después— una cuarta visita a Eva, llevando en tonces catorce o quince regalos para niños, pero regalos de plástico.

¡El oro es inasequible para obsequiar a familias numerosas!

EPIGRAMAS

¿Qué será esa quisicosa de ovalada construcción: Juan Fulano tiene una, José Perencejo, dos.

A. J. S.
(Panameño)

Pasas por docta, Matilde, pues en la Universidad gastaste terca y humilde de tu vida la mitad aprendiendo hasta no más reglas del punto y la tilde.

Al traducir, maravillas, pues no saltas una coma. Pero, en verdad, eres roma en lo de poner comillas.

A. J. S.
(Panameño)

Todo al revés

Un labrador visita por primera vez Sevilla. No ha dado toda vía diez pasos por la capital, cuando un perro inmenso se lanza sobre él y le muerde en la región glútea. Instintivamente, el hombre se agacha para coger una piedra. Pero su mano no encuentra más que la pavimentación lisa.

—Estos tontos de Sevilla— dice, malhumorado —sueltan los perros y atan las piedras.

Humorismo italiano.—

CORTESIA

Un caballero muy distinguido estaba haciendo un viaje a través de varios países de Europa. Cuando una mañana se despertó, después de haber pasado la noche durmiendo en un departamento de primera clase del ferrocarril, se encontró cubierto de picaduras de ciertos parásitos. Indignación por esta falta del más elemental cuidado en los servicios públicos de transporte, el caballero descendió en la primera estación en que paró el tren y, cogiendo pluma y papel, se puso a escribir una carta, concebida en términos muy violentos, protestando de aquella imperdonable falta de higiene que la negligencia de la Compañía ferroviaria provocaba en sus trenes.

Pocas horas después el indignado caballero recibía una carta, enviada desde la oficina del director, general de la Compañía, en la cual se le presentaban toda clase de excusas, expresadas en las frases más correctas y lisonjeras que son posibles dentro de la más exquisita cortesía.

Nunca hasta ahora —decía la carta— se ha registrado en nuestros trenes un caso semejante. Estamos verdaderamente avergonzados y dispuestos a darle toda clase de satisfacciones. Es muy doloroso que un viajero tan distinguido como usted haya sido víctima de un suceso tan lamentable...

El caballero, ya calmado, se guardó la carta y exclamó:

—Bueno: por lo menos, son muy corteses esos señores.

Pero en aquél momento su vista se fijó en que un ángulo de la carta estaba fijado un papelito escrito con letras azules. El señor lo tomó con curiosidad y leyó:

"Envíese a este majadero la acostumbrada carta de excusas".

LA CONTRALORIA SIGUE PUJANDO...



¡Lo dicho, comendador...!, no hay forma de que la Contraloría ponga el huevo en el escándalo de los 18 millones de la estafa de café...

"Que será, qué será lo que tienes..."

Relato triste.—

Historia de un amor invisible

Por Adrián Ybbs

El reloj marcaba las seis y diez. El joven sentía cómo se humedecían sus manos y cómo crecía su impaciencia. Cuando las agujas llegaron a señalar las seis y media, descolgó el teléfono y marcó un número. Storm tenía un temperamento romántico, pero él no lo creía así. Era impulsivo, y tan fácilmente podía sentirse el más feliz de los mortales como creerse el ser más desgraciado de la Creación. Hacía exactamente treinta y seis días que, por error, había establecido una comunicación telefónica inesperada. Cuando suponía oír la voz sonora de un comerciante al por mayor, llegó a sus oídos— o mejor dicho, a su corazón— una vez femenina. Desde hacía treinta y seis días marcaba aquel número diariamente para tener la dicha de que le contestase aquella voz, que le había embrujado con su encanto. Aquel día, como todos los demás, en cuanto sonó la voz de Ella se olvidó por completo de que fuera, en la calle, llovía y soplaban un viento helado, y de que lo único que le unía a aquella voz era un trozo de alambre.

—¿Cuándo me permitirá, por fin, verdad?— preguntaba anhelante.

—¿No habla tratado ya este asunto? ¿Qué es lo que me prometió usted a este respecto?

—¿Todavía me lo regatea usted? —decía él—. Iré a su encuentro, nos estrecharemos la mano, y luego charlaremos de cosas intrascendentes. Pero yo necesito verla.

—No hará usted eso —contestaba la voz femenina.

—Sí, lo haré, era la firme contestación—. Yo necesito amar no solamente su voz. Quiero ver sus cabellos rubios. ¿Dijo usted que era rubia, verdad? Quiero ver sus ojos y su boca...

—Es usted un aturldido —interrumpió ella, tajante.

—¿Quizá— oponía la voz masculina—, pero con método...

—Bueno, basta de locuras.

Se había hecho ya la oscuridad y solamente se percibía en la habitación el resplandor de la calle que entraba por las ventanas. Storm no aguantó mucho aquel silencio.

—Iré a verla mañana temprano a su oficina— dijo con firmeza.

Oyó un ligero susurro que venía a través del alambre, y luego la voz de ella que decía: "Adiós".

A la mañana siguiente, todavía bajo el azote de la lluvia, el joven se dirigió al despacho del a-

bogado doctor Gilsen. Estaba un poco pálido y un mucho emocionado. En la mano izquierda llevaba un ramo de flores envuelto en papel de celofán... Cuando abrió la puerta no había en la oficina más que una mujer de más que mediana edad, que sin duda acababa de llegar, porque se estaba quitando los chanclos. Llevaba unas gafas de cristales amarillos y su oscuro cabello caía en mechones mojados sobre la frente. Al entrar Storm, aquella señora levantó la cabeza y lo envolvió en una mirada llena de desconfianza.

—¿Quiere usted hablar con el doctor Gilsen? —preguntó en tono frío y poco acogedor.

El joven se atrevió a sonreír suavemente, mientras contestaba:

—No; yo quería ver a la señorita Foster.

La señora le miró interesada.

—¡Ah! ¿Es usted su prometido? —dijo, mientras hacía un gesto en dirección al ramo de flores.

El muchacho no pudo por menos de exclamar:

—¿Es que la señorita Foster está prometida?

—¡Naturalmente! Una muchacha tan hermosa y tan inteligente tenía que estar prometida —contestó la señora—. Y precisamente desde hoy ya no viene a trabajar: yo soy la nueva secretaria. Primero había pensado venir todavía hasta fines de la semana que viene, pero luego decidí cesar inmediatamente en su trabajo — y después de una vacilación apenas perceptible, continuó—: ¿Es que no sabía usted nada de la boda de la señorita Foster?

Storm dejó las flores sobre una silla, diciendo:

—Es verdad, ahora me acuerdo. Muchas gracias — y salió, cerrando la puerta cuidadosamente tras él.

La señora dirigió una mirada furtiva al ramo; eran rosas. Después cogió una carpeta de la estantería y desapareció por la puerta del despacho contiguo.

—¿Se acuerda usted de un proceso a nombre de Thurlingen? —le dijo el abogado en cuanto la vio entrar.

—Naturalmente —contestó la señora—. Fue hace aproximadamente seis años.

El abogado la miró por encima de los cristales de sus gafas y le dijo cordialmente:

—Es asombrosa su memoria; no sé qué haría yo sin usted, querida señorita Foster.

UNA CUENTA... POCO CORRIENTE

Una jovencita encantadora se acerca coquetamente a la ventanilla de un banco. Dirigiéndose al empleado, le pregunta graciosamente:

—¿Sería tan amable de informarme de los trámites que hace falta seguir para abrir una cuenta corriente en este Banco,

Y el empleado, todo amabilidad, preguntó a su vez:

—La informaré gustoso, señorita. ¿Qué cantidad quiere ingresar?

—Pues verá usted —respondió la joven— Ingresar..., nada. Quisiera sacar dos mil pesetas.

LA MUNICIPALIDAD DE SAN JOSE

INTERPELA RESPETUOSA Y PUBLICAMENTE, AL DOCTOR JOSE MANUEL QUIRCE MORALES, SEÑOR MINISTRO DE SALUBRIDAD PUBLICA, PARA QUE CONTESTE, TAMBIEN PUBLICA Y CATEGORICAMENTE, LO SIGUIENTE:

1º—Si son suyas las manifestaciones aparecidas en los matutinos del día jueves 15 de diciembre de 1960, en las que afirma o da a entender, citando a sus asesores técnicos, que no existe peligro de contagio de la lepra para los habitantes de las poblaciones vecinas al Río Tiribí, aguas abajo del Leprosario de Las Mercedes, donde descargan las aguas pluviales y de albañal de dicho Sanatorio?

2º—Si es cierto que no admite la contaminación de las aguas dichas del Río Tiribí, por filtración de las aguas negras y de alcantarillado del Leprosario, vecino a Curridabat?

3º—Si siendo ciertas como lo son, las dos afirmaciones anteriores, no es menos cierto que es mucho menos probable que se contaminen las aguas de un proyectado embalse, situado aguas arriba del Leprocomio, ya que por simple desagüe es imposible, en vista de que las aguas pluviales deberían correr hacia arriba rompiendo la ley de la gravedad y por filtración casi imposible, ya que se trata de capas determinadas, calificadas como impermeables por estudios geológicos, de mecánica de suelos, de laboratorio y otros realizados?

4º—Si la contaminación que le preocupa al señor Ministro es "a través de pelos u otras partículas que pueda arrastrar el viento o a través de ratas u otros animales", necesitamos se nos conteste, si alguna ley física por nosotros desconocida, o divina, ha vedado el paso a estas vías de contaminación,

hacia donde es más probable (en razón de la dirección de las vertientes, del viento que va casi siempre hacia el oeste y de la mayor proximidad) y si esa misma ley, física o divina, ha maldito el lugar del embalse y hace posible la contaminación en el sentido menos probable e imposible en el otro, para favorecer una de las tesis sustentadas?

5º—En caso de que la respuesta al punto anterior fuera de igualdad de peligro en ambas direcciones, entonces preguntamos:

- a) No debió intervenir antes el Ministerio de Salubridad Pública, en simple cumplimiento de sus obligaciones, tomando e imponiendo medidas preventivas?
- b) Es ahora que vienen a darse cuenta del inminente peligro que nos ha venido amenazando?
- c) No es menor la concentración de agentes contaminadores en un embalse con la inmensa cantidad de 2.000.000.000 (dos mil millones) de litros de agua, donde existe auto purificación, que en un simple río que evacúa aguas de todas clases y atraviesa poblados?

FINALMENTE

6º—Rogamos, al señor Ministro y a su Departamento de Ingeniería Sanitaria contestar, no como hábiles polemistas, sino en forma técnica y categórica, lo siguiente:

a) Si las aguas del Embalse, en el supuesto caso de que existiera la contaminación, podrían ser vía de contagio de la lepra, (que no se ha probado que sea una enfermedad hídrica), o de cualesquiera otras enfermedades que sí sabemos que son hídricas, como disentería, cólera, tifoidea, etc., después de que esas aguas hayan sido técnica y científicamente procesadas o tratadas en las Plantas de Filtros Rápidos que forman parte del Proyecto de Mejoras de la Cañería de San José y las cuales, de conformidad con los planos que hace mucho tiempo están listos, quedan ubicadas en un punto situado antes de su incorporación en el sistema de cañerías?
Y

b) Si la filtración no tiene un rendimiento bactericida del 90 al 98% y si para el X% restante no están previstos los recursos de pre y post cloración, con lo cual queda eliminada en un 100% la posibilidad de que aguas debidamente tratadas puedan ser las vías conductoras de estas enfermedades endémicas citadas y con razón de más para que no lo sean en el caso de una enfermedad en la que una mayoría de los científicos afirman no es hídrica y unos cuantos se preguntan si puede serlo?

MANUEL ECHEVERRIA PACHECO
Presidente de la Municipalidad de
San José

DOMINGO 11—Estreno! PALACE - IDEAL - CALIFORNIA
☆☆☆HERENCIA DE LA CARNE☆☆☆

FELIZMENTE TERMINO EL ZAFARRANCHO EN LA FRONTERA NORTE.—

El Presidente Echandi declara que el país disfrutará de unas pascuas tranquilas gracias a que se terminó el zafarrancho que unos nicas mantenían en la frontera Norte.

Eso es una gran verdad, pero ninguno de los candidatos está tranquilo. Todos tienen su taco bien metido. Además las pascuas siempre nos quitan el gusto con la corredera de los aguinaldos.

Conformidad

—La mujer despierta al marido a media noche:

—Mario, levántate, en la antecámara hay un ladrón que está registrando tus bolsillos.

—¿Y me despiertas para eso? Anda róbenme entre los dos.

Bien podría el Presidente Echandi suprimirlos por una ley así:

El Presidente Constitucional de la República,
 Decreta:

Artículo 1º — Queda prohibido, en todo el territorio de la República, hacer regalos para navidad. Quienes infrinjan esta ley sufrirán la pena de seis meses incommutables.

Artículo 2º — Esta ley no surte efectos en el caso de los niños menores de diez años de edad. Y tampoco en el caso de un casado quien para levantar su agobio espíritu, tenga una galantería con una mujer bonita.

Artículo 3º — Aplíquese la pena de muerte a quien le regale algo a su señora suegra.

Así sea una cascarita de hue-

Ejecútese y publíquese.
 Mario Echandi

Presidente

Joaquín Vargas Gené
 Ministro de Justicia

Hasta allí, todo muy bien. Justo es al mismo tiempo que la guardia militar regresara a sus hogares a comerse, cada uno de

Extravagancias

Extravagancia. Todo lo que el hombre compra, cualquiera que sea su precio, y que la mujer no puede usar. Y viceversa...

sus miembros, un tamal con su viejilla.

Mientras tanto allá en México se encuentran los exilados, también muy tranquilos. O al menos

quietecitos. De salud están muy bien, aunque el señor Herdocia de vez en cuando se frota la nuca, echa un ajo y nombra a Sergio Fernández.

EL GOBERNADOR LARA NO SE ANDA CON PAÑOS TIBIOS

Ha dicho el Gobernador Lara una verdad como un templo: si el bendito embalse de agua en Curridabat es práctico y conveniente, pues lo mejor es que trasladen al Leprosario a otra parte. De todos modos es un galerón sin mayores comodidades. O sea que el frío no está en las cobijas.

¿Qué será lo que quiere el Canciller que le traiga el Niño?

(Versión de Vargas Gené)



ELLA: —Yo si sé lo que te gustaría que te trajera el Niño...

EL: —Qué...?

ELLA: ¡Bss! ¡Bsss!

EL: Sí, además conviene recordar que Herodias ha dado muy buenos presentimientos...



EL: —Vengo luchando empeñosamente en el problema de la cartería. Ahora en lo del embalse estoy apretando duro.

ELLA: —¡Ay, Carlos...! ¡Nadle como tú para apretar...!

CLAUDIO VINICIO CARVAJAL ORLICH

Nos ha impresionado muy gratamente conocer a Claudio Vinicio Carvajal Orlich. Vive en San Ramón. Tiene apenas nueve años de edad. Es muy inteligente y muy simpático. Conversa con mucha soltura y tiene metida dentro de su espíritu la fibra del periodista. Su caso es sorprendente. Admira La Semana Cómica y a través de ella conoce los principales hombres y sucesos del país.

Claudio Vinicio tiene inclinación por el humorismo. Quizá en fecha no muy lejana su nombre figure al lado de los de Magón, Aquileo Echeverría o Paco Solar.

Su abuelito, —don Aquileo Orlich— un gran costarricense— lo complació en cuanto a sus deseos

de conocer a nuestro director. Al go muy grato para Pío Luis con una simpatía muy sana. Claudio Vinicio es el único y último admirador de sus charlas que él cree humorísticas.

Nuestro país ha sido un campo estéril para el humorismo escrito. Nosotros nunca nos hemos creído humoristas. La necesidad de vivir, nos ha obligado a trabajar en esto. Nada más.

Ojalá que algún día Claudio Vinicio ocupe, no el campo que ya vamos dejando, sino el de nuestros grandes maestros.

Con mucho cariño le damos a Claudio Vinicio un cariñoso apretón de manos: de hombre a hombre.